



S E R M O N

DEL

C O R A Z O N

D E J E S U S.

Nunc mihi aperuit cor suum.

Ahora me ha abierto su corazon. Ju-
dic. 16.

POR qué no diré yo de Jesu-Christo lo que decia Dálila de Sansón? El docto Saliانو, y el célebre Serario despues de San Geronymo, reconocen en Sansón una de las mas assombrosas figuras de Jesu-Christo, por haver amado á una Gentil impura, que nos manifiesta la Iglesia de los Gentiles: *Sam-
son*

son typum tenet Salvatoris, quod meretricem ex gentibus adamavit Ecclesiam.
Asi como confiesa Dálila, que el amor profano le ha abierto el corazon de Sanson, no podemos, no debemos confessar nosotros, que el amor sagrado nos ha abierto el corazon de Jesu-Christo? Entremos, pues, en él, señores, entremos en este divino Corazon; si está abierto, sin duda es para facilitarnos la entrada. El amor, con que se abraza por nosotros, nos sale responsable de un acogimiento favorable; por sus disposiciones, para con nosotros, aprenderémos quáles deben ser para con él las nuestras. Prontamente se ama á quien pone todos los medios para dar pruebas de su amor. Veamos, pues, lo que el Corazon de Jesus ha hecho por nosotros; este será el asunto de la primera parte de este discurso: lo que nuestro corazon debe hacer por Jesu-Christo; este será el asunto de la segunda. La ternura del Corazon de Jesu-
Tom. III. V Chri-

Christo para con los hombres ; y la correspondencia , que deben tener los hombres al Corazon de Jesu-Christo es todo el asunto de que intento hablaros.

He dudado , señores , si os prevendria antes de empeñarme en él ; ahora temo haver tal vez esperado mucho. Yo sé lo que dice el Apostol: Todo es puro , todo es santo para las almas puras , y santas ; mas tampoco ignoro lo que añade: Todo es manchado , todo es veneno para los espiritus corrompidos. Triste prueba de la horrible corrupcion , mucho mas que de la falsa delicadeza del siglo , no poderse hablar aun de las cosas mas santas , si no temblando , y vérse reducidos á temer escandalizar. Hablemos, amados hermanos mios , hablemos sobriamente , pero con libertad. No es necesario , dice San Agustín , que la iniquidad nos cierre la boca. La palabra del Señor , palabra casta , y mas pura
que

que la plata , no cree mancharse , explicando los mysterios , y las operaciones de el amor. Purifiquemos en la cathedra de la santidad expresiones innocentes , de que se abusa ; volvamos á su antiguo , y legitimo uso terminos , que en su primer origen no fueron instituidos , sino para significar la ternura de Dios para con nosotros , ó aquella con que nosotros le debemos corresponder. No tengamos verguenza de abrir la boca ; todo aqui está lleno de honestidad , todo es util , y ventajoso para nosotros : *Non pudeat ubi tanta honestas ; non pœniteat , ubi tanta utilitas.* Quiero hablar del amor ; tapad vuestros oídos ; retiraos , espiritus profanos ; huíd , almas corrompidas. El amor divino es de quien hâblo ; acercaos , almas santas , dádme atentos oídos , y abrid vuestros corazones á Jesu-Christo.

Corazon divino , horno de amor,
á Vos me dirijo. Purificad mis labios,

y dadme palabras de fuego , para que yo introduzca en el corazón de mis oyentes centellas de aquel , que os consume por ellos ; abraze los yo con vuestros divinos ardores ; esta es la gracia , que os pido , por la intercesion de Maria , objeto el mas digno de vuestras complacencias. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

A Tribuye la Escritura á nuestros corazones todo el bien , y todo el mal , que hacemos ; así , segun lo advierte San Pablo , seremos algun dia juzgados sobre los secretos movimientos de nuestros corazones : *Manifestabit consilia cordium* ; porque , segun San Chrysostomo , la buena , ó mala conducta del hombre depende de los movimientos de su corazón : el corazón domina , como soberano , sobre todas nuestras acciones. Somos , pues , deudores al corazón de Jesu-Christo de todo

do quanto hizo por nosotros ; y qué no hizo ? Subid al principio que le hace obrar ; es el amor , que nos tiene ; y si buscáis el manantial de este amor , en donde lo hallaréis , sino en su corazón , siendo el corazón , segun Santo Thomás , como la folla , y el manantial del amor ? Si medimos , pues , su amor á nosotros por las reglas , con que se mide el amor de los hombres , nos veremos obligados á convenir , en que nos ha amado hasta llegar á exceso , hasta llegar á prodigio , supuesto que nada hay , que no haya hecho , nada hay , que no haya dado , nada hay , que no haya padecido por darnos pruebas de su amor , y ganar el nuestro. Suplícoos , que me oygais con atención.

El amor dá fortaleza á los mas débiles ; que no debe esperarse de él , quando es excesivo , y se halla en un sugeto sumamente poderoso por sí mismo ? Mas si los dos son infinitos , el efec-

efecto de este amor , y de este poder es tambien de algun modo infinito , y comienza precisamente por donde los ultimos esfuerzos de las criaturas ni aun suelen acabar. Lo que el Corazon de Jesu-Christo ha hecho por nosotros es la prueba de esto. Su amor iguala á su poder ; porque si Jesu-Christo obró los mayores prodigios para hacerse semejante á nosotros , y para estar siempre con nosotros , no fue por otra razon , sino porque su amor á nosotros puso en movimiento toda su Omnipotencia , y su Omnipotencia favoreció á la inmensidad de su amor.

Antes de la Encarnacion , por muy multiplicados que fuessen los favores, con que colmaba Dios á su pueblo, era siempre mas temido , que amado. El esplendor de la Divinidad assombra-
ba á los Israelitas : un tímido respeto havia ocupado en sus corazones el lugar , que un tierno amor debia ocupar en ellos. Por ser muy respetable , no
siem-

siempre es mas amable un sugeto. Qué hace el Hijo de Dios ? Como si su felicidad dependiessa del amor de los hombres , compra el amor de los hombres á expensas de su misma gloria. Para acomodarse á la flaqueza de nuestros corazones , tan poco capaces de elevarse sobre los sentidos , se hace él mismo sensible , despojandose de la magestad, que le rodéa. Aún hace mas : se hace semejante á nosotros , se hace hombre como nosotros : *In similitudinem hominum factus*. Se contenta con sernos semejante en aquella parte mas noble que tenemos ; esto es, en esta alma inteligente , y racional , que nos hace superiores á las bestias ? No ; no hubiera creído hacer bastante para que nuestro amor se diera por entendido , si no se hubiera puesto á nivel con lo mas vil, que hay en nosotros. Cómo ? Tomando un cuerpo de la misma naturaleza, que el nuestro : *Et Verbum caro factum est*. Lo que hizo decir á Tertuliano,
que

que formando Dios el cuerpo del primer hombre, pensaba en el que algun dia havia de tomar: *Jam tunc cogitabatur Deus homo futurus.* De suerte, que este mismo Dios, que al principio de los tiempos havia formado el hombre á su imagen, y semejanza, vino, porque le amaba, á tomar á su tiempo la imagen, y la semejanza del hombre para hacerse amar. La simpatía nos dá inclinacion, y amor á aquellos, que se nos parecen. Formando Dios á Eva, no la hizo tan semejante á Adán, sino porque havia de ser su esposa, y porque queria establecer entre ellos un amor igualmente tierno, y reciproco. Sobre la unidad de semejanza, dice Santo Thomás, está fundada la amistad; el amor mutuo es tanto mayor, quanto la union es mas estrecha; no hay, pues, union mas estrecha, que la de la carne, y de la sangre, porque nadie aborrece su sangre: *Nemo carnem suam odio habuit.* No podia,

dia, pues, Jesu-Christo tomar un medio mas eficaz para atraerse nuestro amor, que el de unirse, como lo ha hecho, á nuestra naturaleza, supuesto que esta union le hace perfectamente semejante á nosotros. Así, todo lo que podemos decir de nosotros mismos, podemos decirlo de Jesu-Christo; que nació en tiempo, que nació de una muger, que es passible, sujeto á la muerte. Podia asemejarnos mas; ó por mejor decir, podia hacer mas para hacernos amable? Y para esto cuántos prodigios? Un Dios viene á ser hombre, el hombre viene á ser Dios, y este Dios Hombre es á un mismo tiempo Omnipotente, y flaco, infinito, y limitado, eterno, y mortal; y en este conjunto de prodigios, qué debeis, señores, admirar mas? Su Omnipotencia? No: un Dios todo lo puede: su corazon; solo su tierno corazon arrebatada nuestra admiracion, supuesto que solo él hace obrar á su Omnipotencia,

Tom. III. X y

y que no contento con haverse hecho semejante á nosotros , ha querido tambien estár siempre con nosotros.

Es propio del amor querer gozar siempre de la presencia de lo que se ama. Una ausencia de alguna duracion entre amigos fieles , entre tiernos esposos , entre personas , que se aman con passion , es un martyrio ; no se vive , no se tiene descanso , se desfallece , se suspira ; los ojos , el corazon , los deseos , los pensamientos ván sin cessar al lugar que detiene al objeto amado. Nos amaba con demasiada ternura Jesu-Christo para resolverse á separarse de nosotros. Obligado , como estaba , á dexarnos para bolverse á su Padre , halla su amor el secreto de restituirle á su Padre , sin quitarnosle. Es necesario para esto trastornar todas las leyes de la naturaleza , violentar todos los séres ? El corazon es fértil en recursos : los grandes embarazos , lexos de desalentar á un grande amor , le irritan. Qué ha-

hace , pues , ó por mejor decir , qué no hace ? Que se aniquile una substancia ; que los accidentes permanezcan sin sujeto , y que produzcan los mismos efectos , que las substancias ; que una materia esté presente en un lugar al modo que lo están los espiritus ; que un cuerpo humano esté sin dimension , sin peso , sin masa ; que los miembros , y partes se penetren unos con otros sin confusion , y sin desorden ; que se multiplique un ser sin perder su unidad ; que baxe del cielo à la tierra sin passar por el medio ; que dexede estár en un lugar sin moverse ; que una carne tenga qualidades sobrenaturales ; tenga color , y no pueda vérsese ; sea palpable , y no pueda tocarse ; sea material , y no se divida ; se coma sin alterarse , ni corromperse ; esté llena de vida , y permanezca en un estado de muerte. El Sacramento adorable de la Eucharistia es la prueba de todos estos prodigios ; mas han sido necesarios todos estos prodigios,

gios, y nada menos que todos estos prodigios ha sido necesario para satisfacer el ansia, que tenia el Corazon de Jesu-Christo de estar siempre con nosotros, cerca de nosotros, y en medio de nosotros. Tan cierto es, que nada hay, que no haya hecho el Corazon de Jesu-Christo para probarnos su amor, y merecer el nuestro.

Añado mas, que nada hay que no nos haya dado para conseguirlo. Los dones son el language del corazon, dice un antiguo, asi como son su cebo. No resiste mucho tiempo el corazon contra los beneficios, si estos beneficios los hace el amor. Son, pues, tan grandes los beneficios, con que nos ha prevenido Jesu-Christo, que el menos considerable sobrepaja á quanto podiamos esperar, á quanto podiamos con razon desear. Haviendo previsto el Verbo desde la eternidad, que en consecuencia del pecado, el entendimiento del hombre quedaria lleno de tinieblas, su con-

duc-

ducta sujeta al desorden, su alma privada de la gracia; para conseguir nuestro amor con la grandeza de sus dones, nos ha colmado con la plenitud de sus thesoros; ó por mejor decir, con las efusiones de su corazon, supuesto que su corazon es el deposito de sus thesoros, como él mismo nos lo enseña: *Ubi thesaurus tibi cor.* Como Dios, nos ha repartido las luces de su Sabiduría; como Hombre, nos ha dado la santidad de sus exemplos; como Hombre Dios, nos ha comunicado la sobrenaturalidad de su vida; las luces de su sabiduría para iluminarnos, la santidad de sus exemplos para arreglarnos, la sobrenaturalidad de su vida para divinizararnos: *Ego sum via, & veritas, & vita.*

Toda sabiduría viene del Verbo: él es la Sabiduría por esencia. Es, pues, el Verbo, de quien hemos recibido todas las sabias luces, que nos iluminan; los conocimientos de los Profetas, las

inf-

inspiraciones de los Patriarchas, las ordenanzas de los Legisladores, la doctrina de los Escritores Sagrados, las sublimes máximas del Evangelio, el Dogma de los Doctores de la Fé, las decisiones de los Concilios, la ciencia de los Padres, las instrucciones de los Asceticos. Por las luces de esta Sabiduría conocemos á Dios, nos elevamos á él, le miramos como nuestro primer principio, caminamos á él como nuestro ultimo fin. Las luces de esta Sabiduría alientan nuestra fé, guian nuestras esperanzas, perfeccionan nuestra caridad. Por ellas se destruyen nuestras preocupaciones, se disipan nuestras dudas, se rectifican nuestros entendimientos, se dirigen nuestras voluntades. Qué tinieblas podrán resistirse á esta superabundancia de luces? El perjuicio, que nos ha causado el pecado, es grande: es verdad; mas es menor el desagravio, que recibimos de la suprema Sabiduría? El amor desordenado de sí mismo havia cegado

do al primer hombre, y á toda su posteridad; su corazon fue el artifice de su desgracia; el generoso amor del Hijo de Dios le inclina á iluminarnos; su corazon quiere servirnos por sí mismo de guia para sacarnos del engaño.

No es bastante saber lo que se debe hacer; no siempre nos rendimos á las luces, que nos descubren la senda que debemos seguir, si algun otro no nos abre el camino. Tal es la fuerza del exemplo; persuade hasta con el silencio, y nos obliga, como á pesar nuestro, á seguirle. Para remediar los desordenes, que havia introducido el pecado en la conducta del hombre, qué hace Jesu-Christo? No tiene á menos el proponerse él mismo por modelo, y con su santidad de vida enseñar al hombre el modo de arreglar la suya. Leed el Evangelio, estudiad por menor todas las acciones de Jesu-Christo. Qué heroicidad, qué santidad, qué multitud de virtudes! Si, como dice San Pablo,

es

es el corazon el origen de los vicios: *De corde exeunt cogitationes pravae*; el corazon es tambien el origen, el manantial de las virtudes. Del Corazon, pues, de Jesu-Christo nos vienen todas las virtudes, de que nos ha dado exemplos; assi como el amor, con que se ha abrasado por nosotros, es quien la ha llevado á darnos estos exemplos. Y qué efecto obraron desde el principio de los tiempos estos exemplos de Jesu-Christo, yá poseído por la fé de nuestros primeros padres? El amor de la penitencia en Adán, la religion en Abél, la justicia en Noé, la paciencia en Job, la fé en Abrahán, la obediencia en Isaác, la confianza en Dios en Jacób, la castidad en Joseph, la dulzura en Moyés. No son los exemplos de Jesu-Christo los que formaron la Iglesia, los que llenaron de zelo á los Apostoles, los que armaron de constancia á los Confesores, los que asseguraron la pureza de las Virgenes, reformaron las costumbres,

bres, convirtieron, y santificaron al mundo entero? Los exemplos de Jesu-Christo son menos eficaces en nuestros dias? Apelo, señoras, á vuestra conducta. No la arreglais á la de Jesu-Christo? Como él, y despues de él elevais con la pureza de vuestras intenciones lo mas abatido de las acciones puramente naturales, que sirven para la conservacion de la vida. En vuestras acciones civiles, quiero decir, en aquellas, que miran á las obligaciones de la vida comun, imitais su modestia, en vuestro exterior su dulzura, su discrecion en vuestras palabras, su humildad en vuestros vestidos, su paciencia en los trabajos, su zelo de la gloria del Señor, su bondad, su caridad con todos. En lo que pareceis copias mas acabadas de este perfecto original es, en las acciones religiosas, y que pertenecen al culto divino; no es necesario mas que veros á los pies de los Altares, para quedar convencidos.